

“Pinturas murales de Igrexafeita”

Introducción

La pintura mural en Galicia abarca un largo período que se extiende desde el 1500 hasta bien entrado el siglo XVII en que se inicia la Historia del Barroco.

Cuando en los últimos años del siglo XVI las pestes asolaron reiteradamente Galicia entre las medidas sanitarias que se tomaron, se contaba la de blanquear con cal los muros, y de este modo se sucedieron los siglos hasta la actualidad. La pintura se relegó al olvido, como si nunca hubiese existido. La tradición pictórica, en el ámbito mural, centenaria en experiencia, quedó de pronto cortada.

Fue a raíz del Concilio Vaticano II cuando se volvió a redescubrir esta pintura. En aras de nuevas fórmulas litúrgicas, los retablos dejaron de tener el valor que antes poseían, y en bastantes casos se optó por su supresión. Detrás aparecieron pinturas salvaguardadas a lo largo de los siglos tras los mismos. También, buscando una nueva imagen interior del templo, se buscó la piedra como elemento noble, en ese tipo de reformas desaparecieron muchas pinturas, pero otras, al retirar la cal, fueron tenidas en cuenta y se mantuvieron en su lugar. En algún contado caso tal obra fue convenientemente liberada de esa cal y restaurada. En la mayoría de los casos este patrimonio histórico se conserva en unas condiciones deplorables, esperando el cuidado que exige su mantenimiento.

Pinturas murales de Santa María de Igrexafeita.

Las pinturas murales de Igrexafeita se conservaron gracias al retablo barroco que se construyó delante de ellas, salvaguardando el muro. Abarcan todo el muro del fondo del presbiterio y se extienden por parte de la bóveda de crucería que quedaba tapada por el retablo y los muros laterales. En principio los muros laterales y toda la bóveda de crucería estaban decorados pero en un intento de ennoblecer el templo se buscó la piedra picando la pintura mural, hecho por el cual hoy en día no se conserva.

En realidad las pinturas que se pueden observar en la actualidad corresponden a cuatro pinturas de épocas diferentes. En orden descendente, de más reciente, a más antigua serían:

La primera, la que más espacio abarca corresponde a la Asunción de la Virgen. En esta escena aparece representada en la parte superior la virgen con cuatro ángeles que la suben a los cielos mientras otros dos ángeles la coronan. Abajo a los lados aparecen los apóstoles en divididos en dos grupos de seis, con las caras hacia arriba mirando a la virgen y las manos juntas en oración. En el grupo de la derecha se pueden distinguir a San Pedro con la llave y a Santo Tomás, que está girado y es el único que no está viendo a la Virgen. En el grupo de la izquierda aparecen San Juan con la Palma y San Pablo, el resto no están identificados. La palma que porta San Juan se refiere a un hecho anterior a la muerte/dormición de la Virgen en el cual se le aparece un ángel para avisarla de que va a morir y le deja como testimonio de su visita una palma.

Toda la escena se remata en la bóveda con la presencia de Dios Padre con las manos extendidas, bendiciendo con la derecha y flanqueado por dos ángeles trompeteros.

Justo encima de la mesa de altar queda un recuadro que ocupa el espacio entre un grupo de apóstoles y el otro, y se eleva hasta justo por debajo de la Virgen. Esta es la segunda pintura. Se trataría de una Anunciación. En ella se puede ver un suelo en perspectiva, encima del cual, en el centro hay situado un jarrón con lirios. A los lados, tapados por la primera pintura, se intuyen dos figuras, la de la izquierda, de color blanco sería el arcángel Gabriel y la de la derecha en rojo, la Virgen María. Esta pintura se debió de conservar porque cuando se pintó la Asunción, este espacio debió estar tapado por un pequeño retablo, cuadro o similar, lo mismo que ha pasado con la pintura principal y el retablo barroco, pero a menor escala.

De la tercera pintura, se ha dejado un pequeño testigo a la vista, sería una paloma situada en un pequeño recuadro a la derecha, en los límites de la primera y segunda pinturas. Se trata del Espíritu Santo, reconocible por el nimbo que rodea su cabeza. Posiblemente, aunque no seguro, pudiera tratarse de otra Anunciación.

De la cuarta pintura pocos restos quedan, se han dejado unas pequeñas muestras de color en la misma cata de la tercera pintura, en la parte superior izquierda del recuadro de la paloma.

Esta cantidad de pinturas que se superponen tienen su explicación en el cambio de modas o gustos y en el interés por actualizar la iglesia.

En la restauración llevada a cabo se ha intentado respetar en todo momento el original, completando las formas solo cuando era necesario para una mejor lectura de la obra y siempre de una manera que se haga discernible del original. Esto se logra mediante la adición de color mediante rayas, técnica italiana conocida como “rigatino”. Esta restauración es solo una primera fase. La segunda fase comprenderá el grupo derecho de los apóstoles que no se ha podido restaurar debido a la humedad del muro y en espera de la realización de un drenaje de la cabecera de la iglesia que asegure la conservación de las pinturas y de la restauración.

María Gavín Merlán